1581

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CAMBIAR

PAREJAS

CAPRICHO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO PENTASÍLABO.

POR

GAVINO PACHECO ZEGARRA.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1882.

5

CAMBIAR PAREJAS.

CAMBIAR PAREJAS

CAPRICHO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO PENTASÍLABO,

POR

GAVINO PACHECO ZEGARRA.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1882.

PERSONAJES.

DOÑA BÁRBARA.
CONCHITA.
DON MATÍAS.
CANUTO.

La accion pasa en Madrid, ántes del anochecer, y dura media hora.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EMINENTE ACTOR

DON JOSÉ VALERO.

DECANO DE LOS ACTORES ESPAÑOLES Y DIRECTOR DEL TEATRO ESPAÑOL.

Rival de Máiquez
Y de Romea,
Honra y presea
De *El Español*;
Si entre sus glorias
Se ostentan bellas
Muchas estrellas,
Tú eres el sol.

Justa Talía,
Cual á otro Talma,
Te da la Palma
De su vergel:
Yo, peregrino
De extraña senda,
Mi pobre ofrenda
Te traigo fiel.

Extraordinaria
Rapidez, suma,
Guió á mi pluma
Cual nunca ví:
Y por capricho,
Esta comedia
De legua y media
Pronto escribí.

Y aunque en el drama
Muy bien penetro
Que es raro el metro,
Busco solaz;
Pues para el logro
De mi capricho,
Siempre lo he dicho,
Soy muy tenaz.

Con todo, el susto
Es reverendo,
Y pretendiendo
Justificar,
Los de esta pieza
Flacos renglones
Gordas razones
Piénsote dar.

Si por capricho
Los elegantes
Quieren amantes
Á un serafin,
Y por su parte
Muchas hermosas
Buscan ansiosas
Triunfos sin fin;

Si por el gusto
De ser más bellas
Emplean ellas
Cierto disfraz;
Y gastan polvos
Y compran rizos
Y con postizos
Orlan su faz;

Y muy compuestas,
Y á cada rato,
Por un retrato
Han de ellas ir;
Pues del fotógrafo
En las mamparas
Sus nuevas caras
Se han de exhibir;

672650

Si caprichosa
La vieja verde
Los sesos pierde
Por un galan,
Si éste le dice,
Cuando tiene oro:
Mucho te adoro,
Mi bello iman!

Si libremente
Gente divina
Se disciplina
Con gran fervor;
Y aquí la vida
Del cielo empieza,
Y ayuna y reza
Que es un primor;

Ó pasa humilde
Vida piadosa,
Ora en sabrosa
Contemplacion,
Ya averiguando
La suerte ajena,
El alma llena
De compasion;

Si viejos, viejas,
Y solteronas,
Otras personas
Y hasta el rapaz
Hacen su gusto,
Como te he dicho,
Aunque el capricho
Tenga un disfraz;

Y... aquí en secreto,
Si otros mil bichos
Tienen caprichos
De mala ley,
Y bagabundas
Gentes perdidas
Forman unidas
Maligna grey;

Si en la ruleta,
Ó á la baraja,
Pierden su caja
Y hasta el honor;
Y si los tales
Juegan pesetas,
Muchas coquetas
Rifan su amor;

Y... caprichosas...
Por vil salario,
Hacen osario
Del corazon,
Ó de costumbres
Más meretricias
Dan sus caricias
Por un doblon;

Si tras su gusto,
Y de mil modos,
Todas y todos
Van en verdad,
Haciendo dramas
Yo me recreo,
Y en esto veo
Que no hay maldad.

Y aunque lo pobre
De esta comedia
No se remedia
Charlando así,
De bondad rico,
Mi buen Valero,
La juzgues quiero
Digna de tí.

Y si los sabios
La condenaren
Y la enviaren
Al panteon,
Con noble anhelo
Á este capricho
Préstele un nicho
Tu corazon.

Gavino Pacheco Zegarra.

Octubre 25 de 1881.

ACTO ÚNICO.

Sala bien puesta en casa de Doña Bárbara. Puertas laterales y al foro. Ventana á la calle. Varios cuadros, y un retrato que se supone ser de doña BÁRBARA. Un reloj de mesa sobre la chimenea. Al levantarse el telon, CONCHITA estará sentada cerca de la mesa, con una labor en las manos, miéntras BÁRBARA examina los varios objetos que menciona en el diálogo, los cuales estarán sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BÁRBARA, CONCHITA.

DOÑA BÁRBARA.

Cuántos presentes
De cumpleaños!
No son tacaños
Los pretendientes;
Ni es bufonada
Lo que hoy te envía.

CONCHITA.

(Ap.) (Sólo mi tia
No me da nada.)

DOÑA BÁRBARA.

Una docena
De finos guantes;
De oro y brillantes
Una cadena
Y un relojillo;
Y en estas cajas...
Cuántas alhajas!
¡Qué rico anillo,
Y un par de aretes
Con dos corales
Grandes é iguales!
Y en los paquetes...
Trajes de gala
Para la boda,
Gorras de moda...

Nadie lo iguala!
¿Quién generoso,
En nuestros dias,
Cuál don Matías?
Será tu esposo.

CONCHITA.

Nunca! Aceptarlo
Fuera un desliz.
Soy infeliz:
No puedo amarlo.

DOÑA BÁRBARA.

Pues, hija mia,
No sé qué esperas,
Ni qué más quieras
Que lo que hoy dia
Se proporciona.
¿No es excelente
Tu pretendiente?

CONCHITA.

Buena persona,
Lo es, no hay duda,
Muy rico; pero...
Yo no le quiero.

DOÑA BÁRBARA.

Qué caprichuda!

CONCHITA.

Bravo capricho!
Si el hombre cuenta
Más de setenta.

DOÑA BÁRBARA.

Quién te lo ha dicho?

CONCHITA.

Con ver su facha....

DOÑA BÁRBARA.

La que desea
Que el novio sea
Hombre sin tacha:
Jóven, gracioso,
De gran fortuna,
De noble cuna,
Ó poderoso,
Si no es muy rica
Es una loca,
Pues con la boca
No se fabrica
Perfecto novio.

CONCHITA.

Si cual lo anhelo
No lo da el cielo,
¿Crees que es ovio
Darle mi mano
Al primer ente
Que se presente?

DOÑA BÁRBARA.

Si así, es en vano
Ha padecido
Tus esquiveces:
Ya por dos veces
Le has ofendido;
Ni era cordura
Darle esperanza
Si hoy sólo alcanza
Respuesta dura.
Si no lo amas,
Á qué fingir
Ni consentir
Correr proclamas,
Como lo hiciste,
Con tal doblez,
Aquella vez
En que fingiste
Caer enferma
Por no casarte:
Todo eso aparte
De que el mal merma

Cuando recibes
Regalos tantos...

CONCHITA.

Mas, por los santos!
¿Tú no concibes
Los mil disgustos
Que eso me cuesta?
Doy mi respuesta
Libre de sustos:
Pobre y oscura,
Veo muy claro
Que es caso raro
Mucha ventura,
Verme la esposa
De hombre tan rico;
Que un milloncico
No es poca cosa:
Fijo ya el dia
Del casamiento,
Mas cuando siento
Su cercanía
Vuelven á mi alma
Inquietud, miedo...
Y al fin no puedo
Darle la palma.

DOÑA BÁRBARA.

Tu obstinacion,
Que hoy no se explica,
Te perjudica;
Pues la ocasion,
Lo habrás oido,
La pintan calva,
Y una se salva
Si halla marido.
Presto aceptaba
Yo á don Matías!

CONCHITA.

(Ap. Irónicamente.)
(Y bien hacías...
Quién lo dudaba.)
Mi corazon
Tiene una tela
Que se rebela
Contra esa union.

DOÑA BÁRBARA.

Si aquella llama
De Andalucía
Hoy todavía
Tu seno inflama,
No fuera cuerdo
El destruir
Tu porvenir
Por tal recuerdo:
Por niñerías
Sin importancia
Que en tu ignorancia
Ciega creías!
Si ese Canuto
De quien me hablaste
Te ha dado al traste
Con su absoluto
Olvido, y años
Tras años vuelan
Sin que te duelan
Los desengaños,
Sólo me admira
Que por tal necio
Tengas aprecio;
Eso da ira.

CONCHITA.

(Con despecho mal reprimido.)
Ya es excusado
Que me hables de él,
Si ha sido infiel
Está olvidado;
Pues sabes, tia,
Que nada espero
Del caballero
De Andalucía.
Mas al entrar
Por otra puerta
Temo inexperta
Desacertar;
Y si hoy me hastía

El buen anciano,
Tal vez mi mano
Tendrá otro dia.

DOÑA BÁRBARA.

(Mirando al reloj de la chimenea.)
Mas... la hora avanza!
Debo partir;
Y tú escribir
Esta mudanza
Á tu exfuturo.
Cuánto dolor
Para el señor!

CONCHITA.

Me lo figuro.

DOÑA BÁRBARA.

Él que esperaba
Respuesta tuya,
Y hacerte suya
Tal vez pensaba
Ahora, muy serio,
No se imagina
Que mi sobrina
Es un misterio!
(Tono declamatorio ridículo, al irse por la derecha.)

ESCENA II.

CONCHITA.

De Andalucía
El rico suelo
Y el claro cielo,
Donde vivía
La madre mia,
Cuna nos dió:
Allí me vió.
Yo, la cerviz
Rendí feliz;
Él, me adoró.
To lo es mentira;
Que ni un momento
Dura el contento:
Mi madre espira.
Y él se retira
Á clima extraño.
Para más daño,
Como veneno
Quema mi seno
El desengaño.
¿Por qué las flores
De nuestra infancia,
Ya sin fragancia,
Con los ardores
De otros amores,
Ajó el infiel
Tal vez cruel;
Y el labio topa
Sólo la copa
De amarga hiel?
Creíle amante
Que fuera eterno
El amor tierno
Que delirante
Con fe constante
Me aseguró;
Y ya murió
Aquel cariño
Que desde niño
Su alma me dió.
De añadidura
Cual una ingrata
Rival me trata
Ella,
(Señalando á la puerta por donde Doña Bárbara ha salido.)
y apura
Mi desventura.
¿Pensó tal vez...
Qué insensatez,
Que yo eclipsara
La estrella clara
De... su vejez?...
Bárbara huye
Mi compañía,
Y tal manía
Amor no arguye;
Y más me excluye
Hoy que se empeña
En ser la dueña

De toda gracia,
Y no se sacia
Si no la enseña.

ESCENA III.

DOÑA BÁRBARA, CONCHITA.

Aquella vuelve trayendo guantes, flores y mantilla, con lo que se pone á concluir su tocado delante de un espejo.

DOÑA BÁRBARA.

(Ap.) (Si encuentro yo
Por mi camino
Al lechuguino
Que ayer me vió,
Y me siguió
Con tanto ahinco,
Cuando dí el brinco...
Aunque mujer,
Le haré saber
Cuantos son cinco.
Mas no tenía
Mala apostura;
Por su figura
Y gallardía
Bien se veía
Que era decente,
Y no es prudente
Que al que me gusta
Le mire adusta
Cual delincuente.)
No ves, Conchita,
Que estoy hermosa
Con esta rosa?
(Poniéndose una rosa en los cabellos.)

CONCHITA.

(Ap.) (Pues estoy frita!)

DOÑA BÁRBARA.

Siempre las flores
En los cabellos
Hacen más bellos
Nuestros primores;
Y estos mis rizos
Se deslucieran
Si no tuvieran
Otros hechizos.

CONCHITA.

(Ap.) (Ya me incomoda!)

DOÑA BÁRBARA.

Y en cuanto al traje,
Tiene un encaje
De última moda.

CONCHITA.

(Ap.) (Si está demente!)

DOÑA BÁRBARA.

Pues el justillo,
Aunque sencillo,
No es excelente?

CONCHITA.

(Cada vez más impaciente.)
Sí... bien cosido...

DOÑA BÁRBARA.

Y este mi guante,
Tan elegante,
Sienta al vestido.

CONCHITA.

Cual siempre eres...
(Ap.) (Vieja dengosa.)

DOÑA BÁRBARA.

Qué?

CONCHITA.

Muy graciosa.

DOÑA BÁRBARA.

No me ponderes;
Lo que sí nota
Gente galante
Es mi talante.

CONCHITA.

(Ap.) (Hacen chacota
Cuantos la miran,
Y piensa ella
Que es una estrella
Por quien deliran)

DOÑA BÁRBARA.

(Ap paseándose garbosamente)
(Si á perseguirme
Vuelve esta tarde?...
Mi pecho se arde...
Qué irá á decirme?)
Si el testarudo
Novio viniere,
Dí que me espere,
Que pronto acudo.
Siempre afectuosa
Lo has de tratar.

CONCHITA.

No ha de tardar.

DOÑA BÁRBARA.

No soy garbosa?

CONCHITA.

Sí... muy esbelta!...

DOÑA BÁRBARA.

Ya que estoy lista,
Hasta la vista.

CONCHITA.

Hasta la vuelta.

DOÑA BÁRBARA.

(Ap. desde la puerta.)
(Tarde ó temprano,
Niña orgullosa,
Serás la esposa
Del escribano.)
(Váse por el foro.)

ESCENA IV.

CONCHITA.

Agitada, como quien ha contenido una emocion, da algunos pasos, y se acerca á la ventana que da á la calle.

Mi hermosa tia
Ya está en la calle:
Luciendo el talle
Qué ufana va.
Con sus menjurjes
Y sus postizos
Llena de hechizos
Se cree ya.
¿Quién pensaría
Que la pintura
Diera frescura
Á una mujer,
Y que mi tia
Sus muchos años
Gracias á engaños
Pueda esconder.
Cuanto ella tiene
De alguna estima
Se chanta encima
Sin ton ni son;
Y miéntras triste
Vivo encerrada,
Sin gozar nada,

De este rincon,
Ella mostrando,
Llena de dengues
Sus perendengues
En calles mil,
Se cree fresca
Como una rosa,
Y ostenta airosa
Cuerpo gentil.
No cabe duda
Que Don Dinero
Es caballero
Muy principal:
Muchacha pobre
Que no le aprecia
Como yo, es necia,
Tonta cabal!
Venga mi Creso,
Loco por mí;
Decirle sí
Muy fácil es:
Mejor si pasa
De los noventa;
Viuda opulenta
Seré despues!
Tal es el mundo;
La que lo quiera
De otra manera,
No ve la luz.
Estoy nerviosa;
Si el viejo viene
Olvido de ene
Á mi andaluz.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA V.

CANUTO.

Por el foro, observando cómicamente cuanto vé en la sala de Doña Bárbara.

Estoy en casa
Ya de mi bella:
No encuentro á nadie;
Si estará fuera?
Pues esta cámara
Está bien puesta:
Muebles lujosos,
Forros de seda,
Espejos grandes,
Alfombra buena
Y las paredes
De cuadros llenas.
Y este retrato?
Es el de ella!
Y por Dios santo
Que está la vieja
Hasta en pintura
Jóven y esbelta.
Cuántas conozco
Que son como ésta!
Ayer, ya tarde,
Dando una vuelta,
Ví en el Retiro
Á una mozuela:
Yo por el garbo
Creí que lo era;
Pues la maldita
Iba bien puesta.
Traje flamante
De rica tela;
Y ella lo alzaba
De tal manera,
Que entre las gasas
Verse pudieran
Los piés divinos
Que ufanas muestran,
Con tanta gracia,
Las madrileñas.
Yo de contado
Me voy tras ella;
Doblo los pasos
Y ya de cerca,
Veo á la lumbre
Que el gas me presta,
Que la que juzgo
Jóven y bella
Ni es una diosa
Ni flor muy tierna;
Que ya tendría
Más de cuarenta,

Si bien su cara
Aún era fresca:
Ojos saltones,
Pobladas cejas,
Espesos labios,
Nariz revuelta,
Y para colmo
Bisoja ó tuerta;
Y más pintada
Que una paleta.
¡Vamos, no hay duda
Que era bien fea!
Desalentado
Quédome al verla,
Mis pasos toman
Pausa discreta,
Hasta que mudo,
Y no sin pena,
Lento prosigo
Mi marcha incierta.
La noche avanza
De sombras llena:
La guapa dama
Que se pasea
Hácia las calles
Toma la vuelta:
Yo, sin pensarlo,
Sigo sus huellas:
De nuevo admiro
Su forma enhiesta
Su andar gallardo,
Su gentileza:
El antebrazo
Que airoso cuelga
Es hecho á torno,
Miéntras sujeta,
Con linda mano,
La cauda suelta
De aquellas faldas
Que al andar suenan
Ya en mis oidos
Como un poema!
Al ver despacio
Sus muchas prendas:
Pendientes ricos
Con gordas perlas,
Finos diamantes
En las pulseras
Y las sortijas
Con otras piedras,
Presto me digo:
La que tal lleva
No es mujer pobre
Ni una cualquiera.
Así volvimos
Una gran pieza:
Yo siempre firme
Tras de mi hembra;
Hasta que dimos
Con ancha acequia
Que el libre paso
Nos intercepta.
Darle la mano
Para vencerla
Creo oportuno;
Ella no acepta;
Mas al mostrarme
Como extrañeza,
La socarrona
Me hace una mueca;
Y luego alzándose
Las faldas, presta,
Con ambas manos
Y el pecho afuera,
Se empina airosa
Con ligereza,
Y zás!... de un brinco
Pasa la acequia.
Lo que ví entónces
Quién lo creyera!
La estoy mirando!
Por entre espesa
Nube de encajes,
De rica media
Muy bien calzada,
Sale una pierna!
¡Qué pierna, cáspita!
Es tan perfecta,
Que un cenobita
Sólo con verla
Se condenaba.
Qué tal la vieja!
No bien salido
De mi sorpresa

Pego otro salto,
Voy de carrera,
Resuelto á todo,
Mas no á perderla.
No era muy larga
La delantera,
Y cuando estuve
Cerca, muy cerca,
Con mi esperanza
Luego me deja,
Cuando á esta casa
Lista penetra.
Y aunque la miro
Desde la puerta
Subir á escape
Por la escalera,
Ya no me lanzo
Á más empresa;
Pero á la lumbre
De una peseta
Sé cuanto ansío
Por la portera:
Rica y avara,
Sola y coqueta,
Protege á álguien
Que aquí se hospeda,
De un modo pobre,
No con largueza;
Mas al impulso
De un calavera,
Que sepa darle
Diestro la cuerda,
Estoy seguro
Que la sujeta
Pierde el estribo
Y hasta las riendas;
Y si en la casa
La creen honesta,
Yo vengo hoy dia
Resuelto á verla!

ESCENA VI.

CONCHITA, CANUTO.

CONCHITA.

(Ap. Viendo á Canuto; pero sin reconocerlo de pronto.)
(Recuerdo ahora
Que yo esa puerta
Me dejé abierta...)
Quién es?

CANUTO.

Señora...
Cielos!! (Conociéndola.)

CONCHITA.

Canuto!!

CANUTO.

Qué es lo que miro?!

CONCHITA.

Tal vez deliro?!

CANUTO.

Si soy un bruto!
Cuando me dijo
Vuestra portera
Que es la casera
Bárbara Arquijo,
No dí en la cuenta
Que otro apellido
Nunca ha tenido
Doña Clementa,
Tu madre, y que,
Si quizá el ama
Es de esa rama,
Fácil me fué
Luégo inquirir
Por tí y por ella,
Por vuestra estrella...

CONCHITA.

Me haces morir...

CANUTO.

Tu madre?...

CONCHITA.

Hermana
Fué de mi tia.

CANUTO.

Fué?... murió?...

CONCHITA.

El dia
En que más sana
La creí.

CANUTO.

Y eso?...

CONCHITA.

Hace tres años.

CANUTO.

¡Qué desengaños
Á mi regreso!
Con la delicia
De verte, y buena,
Me das la pena
De tal noticia.
Ni una semana
Hace que he vuelto,
Y hube resuelto
De buena gana,
Ir á Sevilla
Sólo por verte...
El chasco es fuerte;
Me maravilla!
Pobre señora;
Quién lo creyera!
Vieja no era,
Más ya la hora
Llegó sin duda
Que corta el hilo
De un ser tranquilo
Parca sañuda.
Así tambien
Se fué la mia
Y en aquel dia
Perdí un sosten.

CONCHITA.

Cuando te fuiste,
Mi buen Canuto,
Presto de luto
Huérfana y triste
Me ví: su muerte,
Casi seguida
Á tu partida,
Cambió mi suerte,
Y sin consuelo
De Andalucía
Me arrojó impía
Hácia este suelo.
La tia avara
Que en Madrid mora,
Si no me adora
Al fin me ampara.
Ella no es tonta,
Tiene talento,
Mas al momento
Se le desmonta
El juicio, cuando
Cree seducido
Por su vestido
Á un casquiblando;
Pero... la cosa
No va más lejos
Con los cortejos:
Es virtuosa.
¿Qué de mí fuera,
Despues de todo,
Si ella á su modo
No me asistiera?
Y aunque en verdad,
Aquí reclusa,
Vivo confusa
Sin libertad,

Bendigo el hado
Cuyo rigor
Guarda mi honor
En techo honrado;
Y hoy que te veo
Por fin aquí,
Digna de tí
Siempre me creo.
(Cambiando de tono.)
Pero... perdona
Lo que te digo,
Siempre un amigo
En tu persona
Creyendo hallar;
Que la alegría
De verte hoy dia
Me hizo olvidar
Tu injusto trato,
Y que en mi pecho
Ningun derecho
Tiene un ingrato.

CANUTO.

Aunque me acusa
Toda apariencia,
En mi conciencia
Hay una excusa:
¿Tú no has sabido
Que fuí, en sustancia,
Desde mi infancia
Ave sin nido?
Muerta mi madre,
Perdí mi dicha,
Y no hay desdicha
Que no me cuadre.
Pesar profundo
Mi vida entera
Pronto lacera,
Cuando iracundo
Mi padre avaro,
Cual un mal hombre,
Me niega el nombre
Y hasta el amparo.
Mas al fin brilla
Sereno el cielo
Y hallo consuelo;
Pues de Sevilla,
Ya ménos duro,
Pronto me aparta
Por una carta,
Con gran apuro,
Mi padre, y veo
Que doy en Francia;
Ya por su instancia,
Voy á un liceo:
Quiere que aprenda
La droguería;
Por su porfía
Tomo esa senda;
Sigo el oficio
De boticario,
Que es mi calvario!
Que es mi suplicio!
¿Qué sentimiento
De dicha cabe
Entre el jarabe
Y entre el ungüento?
Si he recordado,
Con gran ternura,
De tu hermosura,
Me he figurado
Locura vista
Querer unir
Tu porvenir
Al de un droguista;
Y así, exprofeso,
No te he escrito.
Que cual delito
Juzgaba eso.

CONCHITA.

Frio y maduro
No eras, recuerdo;
Nunca tan cuerdo
Fué mi amor puro.

CANUTO.

Hoy ha cambiado
Todo, alma mia.

CONCHITA.

(En tono de reproche.)
Filosofía
Te han enseñado,
Que nó farmacia.

CANUTO.

Eres injusta.

CONCHITA.

Tu amor me gusta!

CANUTO.

Hazme una gracia:
Cree, Conchita,
Que fué sincero
Mi amor primero.
Rico permita
Dios que me haga,
Y verás luego
Arder mi fuego,
Que si se apaga
Chispa ligera
Si no hay sustancia,
En la abundancia
Será una hoguera.

CONCHITA.

Mi amor profundo
Feliz se siente
Muy fácilmente,
Pues en el mundo
Sólo he nacido
Para tí.

CANUTO.

Esencia
De mi existencia,
Ángel querido:
Si es inhumana
Hoy nuestra suerte
Yo poseerte
Podré mañana!

(Lo anterior con entusiasmo; lo que sigue con tristeza.)
Mas... ni un tenducho
Mi acaudalado
Padre me ha dado:
Dice que es mucho.

CONCHITA.

Padre cruel!
Quiera el destino
Que en mi camino
No dé con él.

CANUTO.

Parece chanza!
Y en el oficio
Soy un novicio
Que no se lanza
Falto de apoyo.

CONCHITA.

Por oro nunca
Mi amor se trunca;
Y aunque no boyo
En mar de plata,
Aun sin botica
Seré muy rica
Si tu amor me ata.
Trabajaremos:
Yo en la costura
Hallaré holgura;
Y gastaremos
Muy poca cosa.

CANUTO.

Mi bien, deliras;
Todo lo miras
Color de rosa.

CONCHITA.

Tu amor me falta!

CANUTO.

La fé recobra:
Mi amor te sobra.

CONCHITA.

Eso me exalta
Y me hace fuerte.
Bárbara quiso
Á hombre de viso
Unir mi suerte;
Y aunque el ricacho
Da ya la vida
Por mí, en seguida,
Hoy le despacho.
(Yendo á la ventana, la cual cerrará despues de dar un vistazo.)

CANUTO.

Concha, te escucho,
Enternecido;
Un buen partido...
No obstante... es mucho.

CONCHITA.

Cielos! Mi tia
Vuelve á la casa.
Lo que nos pasa
Que ignore.

CANUTO.

Fía
En mi secreto.

CONCHITA.

Por de contado
Que hemos hablado
No sepa...

CANUTO.

Objeto
No hay para el caso.

CONCHITA.

(Dirigiéndose á la derecha.)
Corro de ella!
Me pondré bella
Hoy que no escaso
Júbilo siento.
(Desde la puerta.)
Mas... no he sabido
Como has venido:
Será eso cuento
Para otro dia.
No te acobardes:
Todas las tardes
Sale mi tia;
Ni temas te halle:
Otra escalera
Por aquí fuera
Da hasta la calle.
(Váse por la izquierda despues de señalar á lo interior de su cuarto al hablar de la escalera. Canuto le envía besos por señas.)

ESCENA VII.

CANUTO.

Tras una pierna
Me vine osado,
Y me he hallado
Pechuga tierna!
Y está la chica
Guapa, incitante,
Para un amante
De perdiz rica.
Piensa inocente
Que escuela es Francia
De la constancia,
Y ya impaciente
Cree que pronto
Soy su mitad:
Eso en verdad
Fuera algo tonto.
Y aunque es muy bella,
Y es mi tesoro,
Si no de oro...

¿Cómo quiere ella
Que al sacrificio
Vaya tan presto?
¿Sin más pretexto
Que amor sin juicio?
Y, en puridad,
Dar es locura
Por su hermosura
Mi libertad.
Si no utilizo,
Si nada gano
Yo con su mano,
No me esclavizo!
Si ella guardara
Mucho dinero...
¡La hago sincero
Mi esposa cara!
¡Feliz consorte,
Ya su contento
Á todo evento
Fuera mi norte!
Pero si nada,
Sin pan seguro,
El amor puro
Á nadie agrada.
Que un vejestorio
Quiera himeneo,
Que otro deseo
Fuera ilusorio,
¡Vamos, tal cual!
Pero no es prisa
Que mueve á risa
Y sienta mal,
Que un estudiante
Fino y rendido
Se haga marido?
Fuera chocante!
Y aunque me abraso
Por la doncella,.
Iré tras ella,
Mas no me caso.

(Aparece Doña Bárbara, y Canuto finge estar admirando el retrato de ella.)

Ya la otra viene;
Que su retrato
Con fuego acato,
Vea conviene.

ESCENA VIII.

DOÑA BÁRBARA, CANUTO.

DOÑA BÁRBARA.

Qué miro? El prójimo!
Tal vez creyéndome
De las muy fáciles
Me viene á ver?

CANUTO.

Retrato idéntico:
Es la mismísima!

DOÑA BÁRBARA.

Pues es intrépido:
No sé que hacer.

CANUTO.

Postura artística,
Talle escultórico,
Formas angélicas!...

DOÑA BÁRBARA.

(Tose; mas como Canuto parece no oirla, lo llama-)
Señor! Señor!...

CANUTO.

(Fingiendo no haberla visto hasta este momento.)
Señora... (Ap.) (Cáscaras
El lance es crítico.)
Usted excúseme
Si un loco amor...
(Ap.) (Fuerza es fingírselo.)

DOÑA BÁRBARA.

(Ap.) (Me haré la enérgica.)
Me encuentro extática

Al verlo aquí;
Que sus propósitos,
Si son equívocos,
Fueran quiméricos
Cerca de mí.

CANUTO.

Hermosa Bárbara...

DOÑA BÁRBARA.

Mi nombre... cáspita!

CANUTO.

Oiga mi súplica
Por compasion:
No ignoro el cúmulo
De urbanas fórmulas
Que en caso análogo
Corrientes son;
Pero ridículos
Fueran los trámites
Si nada ilícito
Me trae.

DOÑA BÁRBARA.

(Ap.) (¡Ay, Dios!
No es antipático.)

Conchita va á salir por la derecha, mas al oir las siguientes palabras de Canuto, se detiene á escuchar desde la puerta.)

ESCENA IX.

CONCHITA, al paño. DOÑA BÁRBARA, CANUTO.

CANUTO.

Desde el crepúsculo,
Para mí límpido,
En que los dos
Nos vimos, súbito
De impulso mágico,
De amor frenético
Presa me ví.

DOÑA BÁRBARA.

(Ap.) (Le escucho en éxtasis.)

CONCHITA.

(Ap.) (Estoy atónita,
Vino por Bárbara,
Me engaña así!)

CANUTO.

Sea benévola,
Y nó tan áspera.

DOÑA BÁRBARA.

Pero, en fin, dígame:
Quién es usted?

CANUTO.

(Con vacilacion.)
El Doctor Cándido...
(Ap.) (Hoy sin escrúpulo
Guardo el incógnito,
Así en la red
Caerá la pájara.)

DOÑA BÁRBARA.

Es usted médico?

CONCHITA.

(Ap.) (Qué despropósitos
Oyendo estoy?)

CANUTO.

Sí, y homeópata.
(Ap.) (Ser farmacéutico
Ni jaropístico

Declaro). Soy
Hombre científico,
Del gran Hipócrates
Digno discípulo.
Soy... portugués...

DOÑA BÁRBARA

(Con cierta ironía.)
Doyle mi pláceme.
No soy científica,
Tampoco cándida...

CANUTO.

Pero usted es
La hermosa Bárbara,
Por quien, con júbilo,
Me he hecho el bárbaro
Hasta venir
Á sus piés.

CONCHITA.

(Ap.) (¡Pérfido!
Se ha vuelto impávido.
Le diera látigo
Hasta morir!)

DOÑA BÁRBARA.

En ver propósitos
Que son legítimos,
Como energúmena
Haría mal?

CANUTO.

Y la política
Fué siempre mérito
De una aristócrata
Fina y cabal.

DOÑA BÁRBARA.

Si es honorífico
Ese amor férvido,
Ya más explícita
Á usted diré
Que ayer, muy plácida,
Ví que siguiéndome
Venía, que íntimo
Mi gozo fué.

CANUTO.

Hermosa...

CONCHITA.

(Ap.) (Pícaro.)

CANUTO.

Guapa y simpática,
Mi amor indómito
Se explica bien.
Cuando en su espléndido
Paso aerostático,
Que fué de sílfide
Ágil vaiven,
Admiré idólatra
Su cuerpo mórbido,
Y sus piés mínimos,
Y algo más ví
Entre las diáfanas
Gasas magníficas,
Sentí unos vértigos
Dentro de mí!...

DOÑA BÁRBARA.

No es usted púdico.

CONCHITA.

(Ap.) (Pues es un cínico.)

CANUTO.

No soy platónico;
Pero jamás
He sido lúbrico:
Soy hombre práctico;

Y, aunque teórico,
Eso no es más
Que en lo quirúrgico;
Pero en los ímpetus
Tiernos, fosfóricos,
Del corazon
Soy hasta empírico.
(Tomándola por el talle.)

DOÑA BÁRBARA.

(Ap.) (Me quema su hálito;
Pierdo el espíritu.)

CANUTO.

Hoy mi pasion
Se hace volcánica.
(Besa en la mejilla á Doña Bárbara. Conchita al ver eso cae desmayada, con ruido, hacia el interior del escenario.)

CONCHITA.

(Ap.) (¡Un beso, mísera!!)

CANUTO.

Extraño estrépito!

DOÑA BÁRBARA.

Concha cayó!
(Van con ligereza hacia Conchita, la levantan desmayada y la ponen sobre el sofá Todo esto sin interrumpir el diálogo.)

CANUTO.

Golpe terrífico!
No es epiléptica?

DOÑA BÁRBARA.

Nó.

CANUTO.

Y es linfática?

DOÑA BÁRBARA.

Lo ignoro yo.

CANUTO.

Pues está rígida!

DOÑA BÁRBARA.

Sí, cadavérica!

CANUTO.

Sólo es un síncope.

DOÑA BÁRBARA.

¿No hay que temer?

CANUTO.

Un poco de álcali
Y este específico
Bastante tónico
La harán volver.
(Sacando un botecillo de píldoras del bolsillo.)

DOÑA BÁRBARA.

(Yéndose por la izquierda precipitadamente.)
En mi recámara
Lo tengo, y súbito
Torno trayéndole.

CANUTO.

(Siguiéndola hasta la puerta)
Y agua además
Para la pócima,
Con una jícara.

(Volviendo á Conchita, le toma las manos y las besa.)
Querida tórtola
Te hagan quizás
Volver mis ósculos.
(Con aire socarron.)
Remedio enérgico
Y muy prolífico
Me pidió ayer
Papá solícito:
Son estas cápsulas
Antiflogísticas
Que ella á beber
Va, voto al chápiro!

DOÑA BÁRBARA.

(Volviendo muy afanada.)
Está aún exánime?
Cuál su diagnóstico?

CANUTO.

No es nada.

DOÑA BÁRBARA.

Sí.
Ya, ménos pálida,
Mueve los párpados.

CANUTO.

(Preparando la pócima.)
Con sólo un décimo
Disuelto aquí
De aqueste glóbulo,
Que es un antídoto
Antiespasmódico,
Se pondrá bien.
(Haciendo que Conchita beba.)

DOÑA BARBARA.

Tal vez es tósigo?
Me causan pánico
Los homeopáticos.

CANUTO.

Loco desden:
Si de una píldora
Que es microscópica,
Sutil partícula
Vida nos da,
Sólo un empírico
Del arte médica,
Ciego y sacrílego,
Dudar podrá.

DOÑA BÁRBARA.

Ella muy tétrica,
Hipocondriaca
Y melancólica
Se levantó.

CANUTO.

Influjo eléctrico
Hoy del oxígeno
Sobre los órganos
Lo creo yo.

DOÑA BÁRBARA.

¿No es estrambótico
Que un viento próspero
Trajera á un físico
Á este lugar?

CANUTO.

Yo, dichosísimo,
Si con mi régimen
Lograra crédito,
Y ella sanar.

DOÑA BÁRBARA.

(Yendo á abrir la ventana.)
Pero aire démosle.

CANUTO.

(Á Conchita, sin que Doña Bárbara

lo oiga, y en tono burlon. Conchita, ya repuesta, oye las burlas con absoluta frialdad.)

Ella no es sólida,
Hasta raquítica
Me pareció.
Tambien es tímida
Y pusilánime
La bella tísica
Que adoro yo:
Con un pulvículo
Puesto en el líquido
Logró la párvula
No perecer.

DOÑA BÁRBARA,

(que ha abierto la ventana, vuelve hacia Conchita, y hasta el fin de la escena quedará interpuesta entre Canuto y ella, de modo que no puedan hablarse.)

Viene lejísimos
Tu novio réprobo;
Y vendrá ávido
Ya de... saber...
Tú allá compóntelas;
Que á la otra cámara
El doctor Cándido
Vendrá.

CANUTO.

Yo... sí...

CONCHITA.

(Levantándose colérica, y en tono resuelto.)

No soy yo tímida,
Ni pusilánime,
Ni para víctima
Jamás nací.

DOÑA BÁRBARA.

Vamos! Qué ímpetus!
Eres temática.

CONCHITA.

Pues, tia, escúchame,
Voyle á aceptar.

CANUTO.

(Aparte, bastante contrariado.)

(Qué oigo? Y colérica
Cual una víbora,
Como hidrofóbica
Parece estar.)

CONCHITA.

Su amor fanático
Ahora es recíproco,
Acepto el vínculo
Con gran placer;
Que ser la cónyuge
De un vil peruétano,
Ó de algun títere,
No puede ser.

CANUTO.

(Ap.) (Está hecha un fósforo,
Y en frase irónica
Me da cántaridas!
Ni como hablar...)

DOÑA BÁRBARA.

(Tomando á Canuto del brazo lo conduce por la puerta de la derecha.)

Doctor carísimo,
Es maniática,
Y esta vez única
Me va á agradar.

ESCENA X.

CONCHITA.

Postreras lágrimas

De amor purísimo,
Mojad mis párpados
Por la vez última.
Resistir lánguida
Suerte despótica,
Con armas débiles,
Fuera ridículo.
Si el hado sórdido,
Tras del estólido
Viejo decrépito
Lleva mi espíritu,
Mantengo el ánima
Cual muerta lámpara,
Y á mi amor dígole
Un adios póstumo.
Mentidas ráfagas
De un viento próspero,
Lleváos el fúnebre
Crespon mortífero,
Que ya mis últimos
Sueños fantásticos
Envuelve lúgubre.
Venga una máscara
Que cubra hipócrita
Hoy mi faz lóbrega!
Yo, felicísima,
Surcando el piélago
De helado páramo,
Camino rápida
Hacia aquel tálamo
Que miré trémula
Como un patíbulo.

ESCENA XI.

D. MATÍAS, CONCHITA.

(El primero por el foro; la segunda se adelanta á recibirlo hasta la puerta.)

D. Matias.

Con cuánto gozo
Le doy los dias.

Conchita.

Y su alborozo.
Buen don Matías,
Será más justo
Cuando le diga,
Llena de gusto,
Que nó una amiga
Sino una esposa
Le abre los brazos;
Pues que amorosa
Los nobles lazos
Que usted me ofrece
Acepto ufana;
Que mi amor crece,
Que tengo gana,
No es embolismo,
Me voy al grano,
De hoy dia mismo
Darle mi mano.
En fin, ser suya
Pronto deseo,
Y que concluya
Nuestro himeneo
Luego, esta noche,
Que es lo más presto;
No me reproche
Usted por esto;
Que en mi albedrío,
Usted ya sabe,
Aun yo no fío
Y todo cabe:
Si usted confía
Y hoy no me gana,
Quizá más fria
Cambie mañana.

D. Matias.

(Que ha escuchado cada vez más asombrado.)
Por Santa Rita!
Niña adorada,
Bella Conchita,
Divina hada
Que me da el cielo;
Estupefacto
La escucho y lelo!...
Pues... en el acto

Usted, mi vida,
Será al momento
Obedecida.
Me ahoga el contento!
Tanta ventura
Me parecía
Sueño y locura;
Mas este dia
No sé qué grato
Presentimiento
Me vino un rato
Al pensamiento:
«Ella es muy buena,
Que la amo sabe;
Dando á mi pena,
Tal vez acabe
Inmensa dicha.»
Pensaba yo:
«Si se encapricha
Y me da el nó,
Me lo diría
Por una carta
Ella ó su tia.»
Con esta sarta
De conjeturas,
Juzgaba ilesas
Y muy seguras
Ciertas promesas
Que usted me hizo;
Y ahora... ¡me encanta
Si satisfizo
Deuda tan santa!
Así previsto,
Desde temprano
Todo está listo:
Un escribano,
Que es mi colega,
Si no ha venido
Ya pronto llega
Por mí advertido;
Y aquel contrato
Que hoy se confirma,
Dentro de un rato
Tendrá la firma.
Con dos amigos
De añadidura
Para testigos,
Y el padre cura
Que no es odioso;
Como lo mandas
Seré tu esposo
Á las volandas!

CONCHITA.

Hoy es mi santo,
Y seré firme;
(Yéndose por la derecha.)
Mas, entre tanto,
Voy á vestirme.

ESCENA XII.

D. MATÍAS, fuera de sí.

Debo lograr
Este momento!
Que mi contento
Se puede aguar
Si marcho lento.
Cayó en la red
Con mi porfía
De cada dia!
Tengo ya sed
De verla mia.
Sí; soy feliz!
Que esta muchacha
Tan vivaracha
Hoy la cerviz
Al fin agacha.
(Á Doña Bárbara que aparece en el umbral de la puerta por donde salió anteriormente con Canuto.)
Muy pronto voy
Á ser su dueño!
Todo mi empeño
Se colma hoy;
Ya no es un sueño!
(Yéndose precipitadamente.)
Su gran virtud
Es como el oro;
Y es un tesoro
Su juventud
Que ya devoro!

ESCENA XII.

DOÑA BÁRBARA, CANUTO.

(Aquélla sale y se dirige á la puerta del foro, por donde se fué D. Matías. Canuto, demudado, la sigue á cierta distancia. Don Matías no ha visto más que á Doña Bárbara.)

DOÑA BÁRBARA.

Si así camina
Este futuro
De mi sobrina,
No es tan maduro.
Que se ha casado
Hoy, es un hecho;
Va desalado
Tan satisfecho.

CANUTO.

(Ap.) (Estoy absorto!
Papá se casa!
No lo soporto!)

DOÑA BÁRBARA.

Y lo que pasa
Saberlo quieren
Nuestras vecinas,
Por si vinieren,
Pues son muy finas,
Al matrimonio:
Íntimas son.

CANUTO.

(Ap.) (¡Pues al demonio
Con esa union!)

DOÑA BÁRBARA.

Voy pues á verlas:
Estan á un paso;
Son unas perlas
Para este caso.

CANUTO.

(Como queriendo despedirse.)
Beso su mano.

DOÑA BÁRBARA.

Nó; hasta mi vuelta:
Irse hoy es vano,
No le doy suelta.
Si usted me ama,
Que éntre deseo
En el programa
Del himeneo.

CANUTO.

(Ap.) (Qué tal el guiso!)

DOÑA BÁRBARA.

(Con intencion.)

Tener la norma
Será preciso
Del modo y forma
Para ese lance.

CANUTO.

Pues... permanezco.
(Vase Doña Bárbara.)
Y en este trance
Cuánto padezco!

ESCENA XIV.

CANUTO, despues CONCHITA.

CANUTO.

(Cerrando la puerta del foro.)
Sí; á ello accedo
Y aquí me quedo.

Si no concibo
Ningun motivo
De su mudanza,
Que sin tardanza
Ella se explique,
Y ponga un dique
Á angustia tanta,
Que ya me espanta!
Horrible cosa:
Ella, su esposa;
Él, su marido;
Ella, que ha sido
Mi amor primero;
Él, á quien quiero
Porque es mi padre;
Aunque taladre
Mi vida entera
Y verme quiera
Por su egoismo
En un abismo.
Que esta coyunda
Tal vez me hunda,
Es lo creible:
Ya no es posible
La confianza,
Ni hay esperanza,
Segun colijo,
De que por hijo
Ya me declare.
Dios me depare
Buena entrevista,
Aunque resista
Ella. ¡Conchita!

(Tocando fuertemente á la puerta.)

Ya me palpita
El pecho. ¡Pronto
Abre! Ó desmonto
La cerradura.
Por qué tan dura
No oyes, cruel?

CONCHITA.

(Abre y sale enojada y resuelta.)

Quítate, infiel!
Márchate, infame!
Que ella te ame!

CANUTO

Conque tu tia
Tal te volvía?
Conque tú, alerta,
Tras de la puerta
Nos escuchabas,
Y no dudabas!...
Y en tu mollera
No eran quimera,
Qué desvaríos!
Los amoríos
Que he simulado!
¿Te has alocado,
Ó eres pueril?

CONCHITA.

Véte, hombre vil,
De mi presencia:
Tu inconsecuencia
Hoy es palmaria.

CANUTO.

Tu extrafalaria
Metamorfósis
Guarda una dósis
De gran malicia,
Ó de codicia:
La ira abultas...

CONCHITA.

Y tú me insultas?

CANUTO.

Perdon, si claro,
Soy sin reparo;
Que ya me injuria
La extraña furia
Con que tú obras.
Cuántas zozobras
Das á mi pecho
Con tu despecho!
Cuando creía

Que ya eras mia,
No calculaba
Lo que te amaba.
Hoy me asaetea
Tan negra idea:
¡Verte de otro!
Me hallo en un potro
Con tus desdenes.

CONCHITA.

(Llorando.)
Pero... á qué vienes?

CANUTO.

Porque te adoro...

CONCHITA.

Y por qué lloro?...
Porque mentías!

CANUTO.

Frases vacías!
Si acusan dolo
Encierran sólo
Por mi martirio,
Ese delirio
Que te enajena
Cual á una hiena.
¿Crees, en fin,
Que soy ruin?
Que cual malvado
Te he engañado?
Que este amor puro
Finjo perjuro?
Y que naufrago
En negro lago
De villanía
Por la tal tia?

CONCHITA.

Y aquello?... y eso?...

CANUTO.

Qué eso?...

CONCHITA.

El beso!

CANUTO.

Lindo pecado!
Si *eso* te ha dado
Las calenturas,
¿Por qué procuras
Con fuego insano
Ser de un anciano?
¿Darte impaciente
Crees decente,
Si te embaúco,
Á ese caduco?
Y ahora, malhaya!
Pasa de raya
Tu desvarío:
(Solemnemente)
¡El padre mio
Es tu futuro!
Te lo aseguro,
Y lo reprocho.

CONCHITA.

(Con admiracion.)
El viejo chocho?...
Cómo creer?...

CANUTO.

Me ha dado el ser!

CONCHITA.

Y lo ocultaba!
Y me engañaba!
Jamás me dijo
Que tuvo un hijo.
¿Y este mal hombre
Te niega el nombre

Y aun el amparo,
Porque es avaro
Su señoría?

CANUTO.

Conchita mia,
Eres tan buena,
Que hoy á mi pena
Tu pecho noble,
Con fuego doble,
Responde amante.
Sé tolerante;
Y pues tristeza
Mi ligereza
Causarte pudo,
De idea mudo,
Y ser tu esposo
Quiero ya ansioso,
Por más que el hado
Se muestre airado.

CONCHITA.

Pues me das signo
De ser tan digno,
Hoy sí que creo
Que te poseo;
Y ya contrita
Tu fiel Conchita
Pide perdon,
Si dió ocasion
Á tus cuitas
Con infinitas
Insensateces
Que no mereces.
Si algo me abruma,
Como una espuma
Bulle mi seno,
Mas no hay veneno;
Mi genio es tal,
Fuego sin mal.
Perdon, te digo,
Mi buen amigo.

CANUTO.

(Con ternura.)

Yo tambien reo
Soy, y deseo
Perdon, Conchita,
Siendo maldita
La suerte aviesa
Que en mi alma pesa,
Falté al decoro,
Y en busca de oro
Seguí á tu tia,
Sin otro guía.
De aquella idea,
Por cierto fea,
Ya arrepentido,
Perdon te pido.
No medí, ciego,
El santo apego
Que á mí te unía,
Tan raro hoy dia!
Ni supe ver
Hoy, al caer
Tú como el rayo,
Que ese desmayo
Era por mí.

CONCHITA.

Era por tí!...

CANUTO.

De amor me abraso.

(Tocan á la puerta del foro cuando se han abrazado.)

CONCHITA.

Mi tia acaso?

(El diálogo sigue muy quedo.)

CANUTO.

Quizá mi padre?

CONCHITA.

Pues, aunque ladre,
Punto final

Pondré á su mal.

CANUTO.

Irme prefiero.

CONCHITA.

Pues vé ligero
Á esa vivienda,
Que no comprenda
Que hay gente aquí:
Vé pronto.

CANUTO.

Sí.
(Vase por la derecha.)

ESCENA XV.

D. MATÍAS, CONCHITA.

D. MATÍAS.

(Vuelve muy afanado.)
He vuelto presto,
Mi buena amiga.
Me hallo dichoso
Hoy, sin medida,
Pues hallé al paso,
Cuando salía,
Á don Antonio
De Parapilla,
Amigo viejo,
Que felicita
Nuestro consorcio.
Como me estima.
Ya por mi ruego
Él se encamina
Á dar los pasos
Que yo debía,
Miéntras ansioso
Vuelvo en seguida
Á gozar plácido
Su compañía.

CONCHITA.

Puede enfermarlo
Tanta fatiga;
Y, bien mirado,
¿Á qué tal prisa?

D. MATÍAS.

Mi amada, sólo
Me mataría
Un desengaño;
Que las fatigas
Son ilusorias,
Si en mi delicia
Hoy hacia el cielo
La senda guía.
Pero... qué veo?
Qué la contrista?
La encuentro mustia
Y aún no vestida.

CONCHITA.

(Ap.) (No sé qué haga
Ni qué le diga.)

D. MATÍAS.

Si por casarse,
Hermosa niña,
Con un notario,
Se le imagina
Que será todo
Estar metida
Entre escrituras
Y entre partidas,
Con amistades
De mala tinta,
Y litigantes
De alma mezquina,
Mil y mil veces
Se engaña, hija:
Cual reina en casa
Será usted vista,
Por mí y por todos
Obedecida.

Yo, por mi parte,
Bien preveía
Ventura tanta,
Que largos dias
De amor constante
Ya merecían.

CONCHITA.

(Ap.) (Tengo una idea
Que me domina;
Si me salvare...
Será bendita!)
(Con tono de reconvencion.)
Que usted me quiera?
Eso es mentira!
Pues sus acciones
No eran muy lícitas.

D. MATÍAS.

Pero... qué cambio!
¿Hoy todavía
Siguen las dudas,
Y aún vacila?
Cuando usted sabe,
Amada mia,
Que esta mi llama
Será infinita.
Desde que adoro
Su faz divina,
Y su conducta
Tan recogida,
Yo no he pensado
Más que en la dicha
De ser esposo
De usted, Conchita.

CONCHITA.

Usté escribano
Es, don Matías;
Y no es extraña
Ya la falsía.

D. MATÍAS.

¡Qué es lo que escucho,
Bella amiguita?
¡Y usted me lanza
Tal invectiva?
¡Un escribano
Decir falsías!
Eso es de lenguas
Muy viperinas;
Una calumnia,
Que su boquita
Decir no debe
Cuando es tan linda.

CONCHITA.

(Ap.) (Por no enfadarme
Hasta se humilla.)

D. MATIAS.

De que la adoro
Cual la fe misma
Le he dado pruebas.

CONCHITA.

Pues resentida
Me hallo.

D. MATÍAS.

Dos años
Hace, mi vida,
Que la conozco:
Mi alma contrita
Á otra ventura
Tal vez no aspira
Que al cielo puro
De sus caricias.
Cuando sus ojos
Blandos me miran,
¿Usted no sabe
Que me fascina?
Con fe sincera
Créame, niña,
Que nunca supe
Decir mentiras.
(Ap.) (Pues esta es una,

Y nó muy chica.)

CONCHITA.

Probablemente
Agradecida
Hoy escuchara
Frases tan finas,
Si no tuviera
Las fidedignas
Pruebas que acusan
Suma malicia
En su conducta,
Que no es muy digna!

D. MATÍAS.

No la comprendo!
Oscuro enigma
Son sus palabras:
No entiendo pizca.

CONCHITA.

Voy á ser clara:
Usted tenía
Un hijo!...

D. MATÍAS.

Cielos!
La casa encima
Se me desploma.

CONCHITA.

Y lo encubrían
Como un misterio
Las engañifas
Que ponderando
Su alma sencilla,
Carácter noble,
Conducta rígida
Y buen pasado
Me repetía:
Hoy todo eso
Son retahilas.

D. MATÍAS.

Quién con tal cuento
Venir podía?...

CONCHITA.

Señor, excuse
Las negativas:
Sólo provocan
De Dios la ira.

D. MATÍAS.

Aunque eso fuera
Cierto, alma mia,
De error pasado
Ser ahora víctima
No fuera justo.
Ni perjudica
Tal circunstancia
Á nuestra dicha;
Pues al muchacho,
Si en casa habita,
Cual á heredero
Nadie lo mira,
Ni sus derechos
Se legitiman,
Ni he de dejarle
Nada: la rica
Será usted sola...

CONCHITA.

Me petrifican
Tales palabras!
Qué! ¿Usted creía
Que me casaba
Hoy por codicia?
Que no lo amaba!
Que me vendía!

D. MATÍAS.

No he dicho tanto.

CONCHITA.

Ah! Don Matías,

Esa creencia
Mucho lastima:
Su fe y constancia
Me parecían
Poco comunes,
De aprecio dignas;
Grato mi pecho
Al fin palpita,
Y si á ser suya
Por fin me inclina,
Lo guía sólo
La simpatía!
(Con fingimiento.)
Y hoy... desdichada,
Aún una chispa
De aquella llama
Mi seno abriga.

D. Matías.

Virtud tan sólida,
Hasta me humilla!
Tanta ventura
No merecía:
Diera contento
Toda mi vida
Si usted me vuelve
Á dar su estima.

Conchita.

Y pensar debo
Que usted sería
Un buen esposo
Cuando se olvida
De ese sagrado
Deber que liga
Á un hombre bueno
Con su hijo?

D. Matías.

Hoy dia
Más la idolatro;
Mujer esquiva,
Tanta nobleza
Más me esclaviza;
Ordene, mande,
Sea mi guía:
¿Cómo portarme
Para servirla?

Conchita.

Si en sus deberes
Justo se inspira,
Muy bien trazada
Tiene la vía:
Tienda al mancebo
Mano benigna;
Reconocerlo
Sólo es justicia;
Préstele apoyo
Con hidalguía,
Y ya remedie
Tantas desdichas
Que sin ser huérfano
Tal vez sufría.

D. Matías.

Tan santos votos
Bien me edifican!
Es usté un ángel,
La virtud misma.
(Ap. Buscando en los bolsillos un papel, que al fin encuentra.)
(Esta escritura
Que aquí traía,
Como palanca
Definitiva,
Con que venciera
Tantas porfías,
Aunque pensaba
Ya destruirla,
Hoy sea el premio
De accion tan digna!)
De amor en prueba
Aquí traía
Esta escritura
Que es donativa:
Á usted por ella
Cedo, querida,
Treinta mil duros,

Con una finca
Que en Cataluña
Se encuentra sita.

(Dándole el papel. Conchita lo recibe con vacilacion)

CONCHITA.

No la rechazo...
Que soy sumisa.
Á una accion justa
Su amor me obliga:
En favor suyo
Sustituirla
Hoy mismo ansio,
Y que reciba
El hijo nuestro,
De manos mias,
Esta sorpresa
Que le es debida.
No su madrastra,
Seré su amiga!
Y usted... no dudo
Que lo permita...

D. MATÍAS.

(Entusiasmado)
Usted es dueña
De esa partida:
Ya de mi voto
No necesita.
Darle mi nombre?
Lo haré en seguida.
Su amor tan santo
Me purifica;
Ya me despojo
De mi avaricia,
Le pertenece
Cuanto tenía;
Seré su esclavo
Miéntras yo viva.

(Aparece Canuto por la misma puerta por donde salió anteriormente.)

ESCENA XVI.

DICHOS, CANUTO.

CANUTO.

(Ap.) (Me encuentro en ascuas!
Cómo termina
No sé el negocio;
Pero Conchita
Lo habrá enredado,
Pues es ladina.
En este encierro
Ya no cabía:
Salir prefiero;
Me martiriza
La incertidumbre:
Razon fingida
No ha de faltarme.)

D. MATÍAS.

Mas se aproxima
Aquí Canuto.
¿Cómo, á fe mia,
Me has encontrado?
Qué me querías?

CANUTO.

(Como inventando una mentira.)
Muy casualmente
Ví que decían
Cerca de casa
Que usted se iba
Á casar luego,
Y aun añadian
Que aquí habitaba
La prometida.
Aunque severo
Usted cubría
Nueva tan grata,
Mi alma se excita,
Compartir quiere
Sus alegrías.

D. Matías.

(Ap.) (Todos son ángeles
En este dia!)
Pues aquí viene,
Bella Conchita,
Mi hijo,... Canuto.

Conchita.

Muy buenos dias.

Canuto.

Á los piés suyos,
Mi señorita.
(Algo embarazado. Ap.)
(Estoy á oscuras,
¿Cómo se explica?...
Mas sus miradas
Me tranquilizan.)

ESCENA XVII.

DOÑA BÁRBARA, DICHOS

Doña Bárbara.

Ya nada falta,
Todo se alista:
Vendran, por cierto,
Nuestras vecinas,
Que estan contentas
Con la noticia,
Y nuestro músico
De la buhardilla
Dijo que el trasto
Pronto traería.
Como el piano
Tocan las niñas,
Bailaran valses,
Y habrá cuadrillas,
Con esos jóvenes
Que más arriba
Viven, y otras
Gentes amigas.
Y hasta el dulcero
De nuestra esquina
Traer ofrece
La dulcería.
Dentro de poco,
Tendré reunida
En esta casa
La comitiva,
Y será todo
Placer, sobrina!

D. Matías.

Siempre tan buena
Y tan cumplida
La guapa Bárbara.
Yo aceptaría
Hoy dos mujeres,
Si permitida
La poligamia
Fuera en Castilla.

Doña Bárbara.

(Mirando intencionadamente á Canuto.)
Mas no aceptaba
Yo la partida.

Conchita.

(Ap.) (No sé qué haga!
Qué tal crujía!
Y en este lance
No hay más salida.)

Doña Bárbara

Mirad la sala
Que se ilumina;
Sin esas mesas
Que se retiran,
Tendrán más campo
Las bailarinas.
(Dirigiéndose hacia la puerta del foro. Canuto y D. Matías la siguen.)

CONCHITA.

(Ap.) (Parece chanza!
La cosa es crítica!
¿Cómo mostrarles
Que eran ficticias
Tantas promesas
Hoy repetidas?
Que me burlaba
De don Matías?
Eludir cómo
La justa tirria
Ni los vejámenes
De aquella tia
Que hoy por Canuto
Necia delira?
No tendré fuerzas;
Que Dios me asista!
No hay más remedio
Que nuestra huida!
Mas á Canuto,
¿Cómo podría
Mi plan contarle?...)

DOÑA BÁRBARA.

(Volviendo al primer término.)
Pero Conchita
No sé en qué piensa,
Ni está vestida.

D. MATIAS.

Para agradarme
No le precisan
Otros afeites.
(Conchita comienza á reirse de una manera continuada é incontenible.)
Por qué tal risa?

CANUTO.

Es carcajada
Intempestiva.

DOÑA BÁRBARA.

Tampoco alcanzo
Por qué te rias.

CONCHITA.

(Como queriendo contenerse.)
Pues sin quererlo,
Yo me reía
De una historieta
Muy divertida,
Que casualmente
Leyendo iba
Cuando vinisteis
Hoy de visita.
Mucho interesa,
Voy á decirla;
Cansar no puede
Pues es cortita.

D. MATIAS.

Ya con gran gusto
Vamos á oirla.

DOÑA BÁRBARA.

Pues no comprendo
Á esta loquilla:
Tiene unas cosas...

CANUTO.

(Ap.) (En mí se fija,
Cual si quisiera
Ser comprendida.)

CONCHITA.

Pues es el caso
Que Rosalía,
(Este es el nombre
De la heroína)
Pobre muchacha,
Que se moría
Por un mancebo

Que es de Sevilla,
Por ciertas causas
Bien peregrinas,
Se vió un momento
De prometida
Á un buen anciano,
Que no quería;
Porque creyendo
La pobrecilla,
Que cual Otelo
Es celosísima,
Que su adorado
La posponía
Por una vieja
Que la hostiliza,
Al viejo ofrece
Llena de ira
Con él casarse
El mismo dia.
Mas pronto llora
Arrepentida
Al ver que engañan
Su fantasía,
Que es soñadora,
Palabras fictas
Que el mozalvete
Burlon le enfila
Á la tal vieja.
Y Rosalía
Llega hasta el colmo
De sus cuitas,
Cuando descubre
Que don Tobías,
Esto es, el viejo
Con quien la chica
Iba á casarse,
Por resentida,
El padre era
Del jóven Fídias.

D. Matias.

Extraña cosa!

Canuto.

(Ap.) (Son como vistas
Sus intenciones.)

Doña Bárbara.

Y quién es Fídias?

Conchita.

Pues... el muchacho
Que Rosalía
De véras ama:
El de Sevilla.

Canuto.

(Ap.) (Yo!...)

D. Matias.

(Con aire de haber comprendido.)
Ya!

Doña Bárbara.

Comprendo.

Canuto.

¿Y á cuál se liga
Por fin la bella?

D. Matias.

Sí; ¿quién la pilla?

Conchita.

Por causas largas
Para sabidas,
Siendo bastantes
Las sobredichas,
Á la muchacha
Le causa grima
Ser del anciano,
Y la horripilan
Las mil promesas
Que la maldita

Por mil razones
Héchole había:
Así es que teme
Á don Tobías,
Y hasta á la vieja,
Y que de Fídias
Nunca la esposa
Tal vez sería,
Si los dos viejos
Llenos de envidia
Por separarlos
Juntos conspiran.
Y ella comprende
Que en tal crujía
No hay más remedio
Que la partida
Con su adorado.

(Mirando intencionadamente á Canuto.)

CANUTO.

Fuga precisa.

D. MATIAS.

(Á Conchita.)
Que la cachaza
Fuera bonita,
Cuando se encuentran
Comprometidas
Las esperanzas
De un alma fina.

CANUTO.

(Ap.) (Ahora entiendo
Lo que querías.)
¿Y cómo acaba
La novelita?

CONCHITA.

(Con embarazo.)
No sé: leyendo
Hasta aquí iba
Cuando llegasteis.
No es novelita,
Que es del teatro

CANUTO.

Ya se adivina
Que el sevillano
Volando iría
En busca de una
Buena berlina,
Para fugarse
Con su querida.

CONCHITA.

Si no era tonto,
Así lo haría.

D. MATIAS.

Aunque irrisorias,
Estas piecillas
Me gustan mucho!

DOÑA BÁRBARA.

(Viendo á varios convidados, al traves de la puerta del foro.)
No á mí, sobrina,
Cuando ya llegan
Las vecinitas.
Tú, á componerte,
Yo, á recibirlas...

(Yéndose por el foro.)

CONCHITA.

En un momento
Yo estaré lista.

(Mirada de inteligencia con Canuto. Vase por la derecha.)

CANUTO.

Yo tambien corro
Por mi levita;
Que en este traje
Mal me verían,

D. Matias.

Y aquella cosa
Que prometías,
Como tan buena...

Canuto.

Ya, la bebida;
Pues casualmente
Aquí venía:
Un grano solo
En agua líquida
Cura el estómago,
Y fortifica.

(Da á D. Matías el mismo botecillo que sacó para curar á Conchita, y despues se va.)

D. Matias.

Pero no tardes;
Te necesitan.

ESCENA XVIII.

D. Matias.

(Se dirige á la mesa, examina el botecillo, toma una píldora y la disuelve en agua, en el mismo vaso en que Conchita bebió.)

Parece broma,
Pero esta toma
Fortificante
Y estomacal,
En este instante,
No me hará mal..
(Bebiendo.)
Dice Canuto
Que el diminuto
Globo disuelto
Ya me habrá vuelto
Todo vigor...
Mejor... mejor,
Si mi expediente
De pretendiente
Termina hoy.
(Pausa.) Qué feliz soy!
Pues este juicio
Que en mi perjuicio
Se prolongaba,
Ya pronto acaba!
Si en el litigio
Gasté prestigio;
Pruebas notorias,
Y perentorias;
(Señalando á los regalos, que se hallan sobre la mesa.)
Si han sido latos
Los alegatos;
Si pretensiosa
Todo lo osa
La contraparte:
Busca con arte
Fórmulas meras,
Y otras esperas;
Si el actuario,
(La buena tia
Que me servía)
Siguió el sumario,
Siempre constante,
Al litigante
Empedernido,
Y lo ha batido
En cada instancia,
En concordancia
Con mi deseo,
No es devaneo,
Ni orgullo vano
De un escribano!
Mi afan prolijo
Hace de fijo
Que, aunque con pausa,
Gane le causa!

ESCENA XIX.

CONCHITA, D. MATIAS.

Conchita.

(Dirigiéndose á la ventana y mirando á la calle.)

(Ap.) (Ya el caminito
Está expedito;
Y vendrá el coche,
Que ya es de noche.)

D. Matias.

Mi sol ya sale:
Más que él no vale
Ningun lucero!

Conchita.

(Con zalamería fingida.)
Sí?... lisonjero;
Pues yo querría,
En este dia,
Ser más hermosa
Para la esposa
Del que me ama.

D. Matias.

Fuera en mi dama
Muy vano empeño.
Conque... no sueño?...
Por fin me amas?
(Comienza á oirse música en el exterior. Conchita, como burlándose, le tiende las dos manos á D. Matías y contesta cantando, siguiendo con la voz la melodía que oye.)

Conchita.

Si lo reclamas,
Caro Matías,
Toma las mias:
Te doy las dos.

D. Matias.

(Enajenado, besa las manos que Conchita le tiende, y la quiere atraer hacia sí como para acariciarla.)

Eres mi Dios!

Conchita.

(Se deshace de él y se dirige á la mesa.)
Cálmate; alguno
Puede importuno...

D. Matias.

Qué necesitas?

Conchita.

Estas cajitas;
(Tomando las cajitas de alhajas.)
Que mi tocado
No he acabado.

D. Matias.

No tardes mucho:
Música escucho,
Y ya el piano
Se oye lejano.
Será la gente
Que diligente
Tu tia trae,
Que se contrae
Á tu festejo,
Y no me quejo:
Más de un amigo,
Que ya contigo
Verme querran,
Y bailaran
En la ligera
Fiesta casera,
Segun barrunto.

Conchita.

Pues vuelvo al punto.
(Ap. yéndose.)
(Hoy que le dejo,

Será mi viejo
El que más dance!
Y... que me alcance...
(Éntrase por la derecha, empuja la puerta y se oye el cerrojo que por dentro corre.)

ESCENA XX.

D. MATIAS.

(Con entusiasmo creciente.)
Todo está hecho,
Y arde mi pecho
Como una fragua;
Pues esa agua
Que me he bebido
Ha enardecido
Ya mi cabeza.
Con qué presteza
Y gracia tanta
Muevo la planta,
(Hace unas piruetas.)
Como si fuera
La edad primera!
(Pausa.) Únese á eso
Que este proceso
Que se concluye
Hasta ya excluye
La apelacion;
Pues transaccion
Es amigable,
Y ya no es dable
Que ningun hecho
Turbe el derecho
De propiedad
Que en su beldad
He adquirido,
Como marido.
En conclusion,
Ya posesion
Toma mi alma,
Y en santa calma,
De aquel tesoro
Que pronto exploro!

ESCENA XXI.

DOÑA BÁRBARA, D. MATIAS.

DOÑA BÁRBARA.

(Entrando afanada.)
Qué es de Conchita?
Pues necesita
Que la riñamos:
Llamaré pues.
(Tocando á la puerta.)
Ábreme, vamos!
No es muy cortés
Cansarla á una,
Y es importuna
Ya la tardanza.

D. MATIAS.

Mas no responde...

DOÑA BÁRBARA.

Parece chanza!...

D. MATIAS.

Tal vez se esconde?

DOÑA BÁRBARA.

Pues fuera chiste.

D. MATIAS.

Si aún se viste?...

DOÑA BÁRBARA.

(Con inquietud.)
Estuvo, há poco,
Bien desmayada.

D. Matias.

(Toca, como queriendo oir por la cerradura.)
Pues aunque toco,
No escucho nada.

Doña Bárbara.

(Queriendo abrir la puerta, que se resiste.)
Corrió el cerrojo:
Extraño antojo!
Pues voy á ver
Del otro lado;
Quiero saber
Por qué ha tardado.
(Vase por el foro.)

ESCENA XXII.

D. MATIAS, despues DOÑA BÁRBARA, y CUERPO DE BAILE

Pues se embellece:
Ya me parece
Cual bello ramo
De frescas flores,
Con que embalsamo
Hoy mis amores.
(Vuelve á llamar.)
Mas... el silencio
Que ya evidencio,
Me desazona;
Tal vez pasa algo
Con su persona...
(Se oye un grito agudo lanzado por doña Bárbara, que abre la puerta y sale demudada.)
Por Dios!! Yo salgo
Muerta! Conchita!...

D. Matias.

Pues qué la agita?...

Doña Bárbara.

Golpe cruel!
Se fué con él!

D. Matias.

Quién?... Cómo!... Acabe!...

Doña Bárbara.

Tomar la llave
De ese pasillo
Para marcharse,
Es muy sencillo,
Y con bajarse
Por la escalera
Que da á la acera,
Luego en la calle
Se ve uno.

D. Matias.

Calle!...

Doña Bárbara.

Pues eso hicieron,
Y se nos fueron!!

D. Matias.

Mas, quién ha sido,
Quién el bandido?!

Doña Bárbara.

Una criada
Muy afanada,
Que ya subía,
Me dió esta carta;
(Da una carta á D. Matías.)
Y me decía
Que el que la aparta,
Que su raptor,
Es el doctor!
Que lo vió ella

Ir con la bella;
Que cual el viento
Iba el carruaje!

D. Matias.

¡Y en qué momento
Tan negro ultraje!
(Desdobla la carta y lee.)
«Padre querido:»
(Se detiene y mira la firma.)
Del corrompido?...
Nó; este papel
No envía él;
La que me mata
Es esa ingrata!
(Vuelve á leer.)
«Padre querido:
Y no te asombre
Que así te nombre;
Pues por marido
He escogido
Al mismo hombre
Para quien nombre
Te hube pedido
Y noble amparo:
Pago tributo
De amor eterno;
Tú, me eres caro;
Que ya es Canuto
Mi esposo tierno!
Pues esa historia
De Rosalía,
Que se creía
Fuera ilusoria,
Y hasta irrisoria
Te parecía,
Era la mia
Para mi gloria:
Era un contrato
Tal acertijo
Que mucho acato;
Y, si hoy te inflijo
Un golpe ingrato,
Es por tu hijo!»
(Cayendo anonadado en un sillon.)
Aire!... me muero!...

Doña Bárbara.

Vil curandero!

D. Matias.

No sé qué llame
Á aquella infame!

Doña Bárbara.

Mas de él... ¿qué dijo?
¿Que era su hijo
El doctor Cándido?

D. Matias.

No ha sido cándido,
Ni es un doctor.

Doña Bárbara.

Era impostor!
Mas... es su hijo?

D. Matias.

De ello me aflijo.
Al disoluto
Llaman Canuto!

Doña Bárbara.

No es portugues?

D. Matias.

Es andaluz.

Doña Bárbara.

Le hago la cruz!

D. Matias.

Qué tal reves!

DOÑA BÁRBARA.

Y aquí se mete
El mozalvete
Fingiendo que era
Por mí. Canalla!
Si yo le viera...

D. MATIAS.

Mas quién lo halla?...
Ni hay para qué
Ya que se fué!
Yo no sabía
Que el mentecato
La conocía.

DOÑA BÁRBARA.

Pues si hace un rato
Que me juró
Amor eterno;
Y pensé yo
Que ya este invierno
Tendría esposo...
¿No es espantoso?
Mas, bien merezco
Lo que padezco:
Pensando en trapos
Y en mil simplezas,
Cobro sopapos
Por ligerezas.

D. MATIAS.

Tambien, amiga,
Dios me castiga!

(La música del foro se anima, y al traves de la puerta se ve que comienza el baile.)

DOÑA BÁRBARA.

Pero ignorando
El contratiempo
Ya están bailando.

D. MATIAS.

Perder el tiempo
Fuera torpeza.
(Con ironía.)
Ese es el mundo:
Aquí tristeza,
Dolor profundo;
Y á un paso, allá,
Se baila ya.
Horrible lucha!
Y nadie escucha
Aquí mis quejas!!

LOS BAILARINES.

(Gritan, haciendo la figura que en la cuadrilla se llama *Cambio de parejas*.)
Cambiar parejas!

D. MATIAS.

Bien merecido
Me lo he tenido:
Padre ignorado,
Como un malvado
Con él yo fuí.
¿Si no le dí
Ningun consejo,
Por qué me quejo?
Pero mis venas,
De algo que inflama
Se hallan hoy llenas;
Y quién me ama?...

DOÑA BÁRBARA.

Justo sería
Decir que hoy dia
Ya no hay noviazgo.

D. MATIAS.

¡Valiente hallazgo!

Los bailarines.

(Como ántes.)
Cambiar parejas!

D. Matias.

(D. Matías oye esos gritos con cierta extrañeza; pero luego se ilumina su fisonomía como si algo extraordinario le pasara, y detiene á Bárbara que va saliendo por el foro.)
Por qué me dejas?
Ven á mi lado.

Doña Bárbara.

(Ap.) (Qué he escuchado!
Y me tutea?...
Tal vez desea
Que la reemplace?...
Pues... si le place...)

D. Matias.

Dos engañados
Buenos casados
Podrían ser.

Doña Bárbara.

Yo sé querer.

D. Matias.

Si á cada cual
Sin su pareja,
Con suerte igual,
La fuga deja,
Ya no me duelo
Si hay un consuelo,
Si tú aconsejas...
(D. Matías, Doña Bárbara, y los bailarines, haciendo su figura como ántes, dicen á una:)
¡Cambiar parejas!

D. Matias.

Y hoy, á fe mia,
Hasta al demonio
Me ofrecería
En matrimonio.
No digo á una
Mujer tan guapa,
Que por fortuna
Ya no se escapa!

Doña Bárbara.

Esta es mi mano.

D. Matias.

La acepto ufano!
(Tomando la mano que ella le tiende.)

Doña Bárbara.

¡Al fin la dí!

D. Matias.

Y ahora, aquí,
Nada ha mudado
Del nuevo estado
Sino la novia,
Y eso no oprobia.
Vuelve mi seno
Á estar sereno,
Pues ya mi gozo
No se irá al pozo;
Y hasta Conchita
Ya no me irrita.

Doña Bárbara.

Nobleza pronto
Mata al rencor.

D. Matias.

Perdono al tonto,
Y hasta su amor!
Pero... corramos.

Doña Bárbara.

Sí, vamos, vamos!
(Sigue á D. Matías, pero luego le detiene.)
Aún me acosa
Cierto deseo.

D. Matias.

¿Qué es ello, esposa?

Doña Bárbara.

Nuestro himeneo
Alegremente
Verá la gente?

D. Matias.

Siempre, en verdad,
Hilaridad
Causa el casorio
De un vejestorio;
Mas... ¿qué he oido?!
No es un silbido?

Doña Bárbara.

Quizá enemigos...

D. Matias.

Pues, con marcharnos...
Nuestros amigos
No han de silbarnos!

(Vanse aprisa.)

(Cae el telon.)

FIN,

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 25, y *Saturnino Calleja*, Paz, 7.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.